

CANCION DE UN DIA AZUL

Ay! pónte cerca de mi corazón en fuga,
ponte cerca de mí...

Brava –así como la valquiria belicosa–
pónte cerca de mí...

Vénte cerca de mí, soñada esfinge
del deleite, con tus labios como jamás no conocí...

Con tus muslos de estrellas invaluable,
más luminosos que tanto ensueño que perdí...

Con tu sexo (–has sabido del encanto imposible
que en su calor radiante, y sólo en él y en tus labios
advertí...?)

–has sabido del vértigo, del éxtasis,
de la ventura...? –has sabido de lo que nunca en sueños vi.
dulce gacela de los ojos agarenos,
gacela dulce en cuyo perfumado refugio me adormí...?)
con tu sexo, refugio nemoroso,
Xatlí, Xatlí?

Ay! pónte cerca de mi corazón en fuga,
vénte cerca de mí...

De una región (a ella nunca fría te acerques
–Humanidad–), de ésa región yo vengo, de esa región.

Talvez jamás has visto lo que es locura en gríseos
ojos tornátiles que el desatino obnubiló...

Talvez nunca supieras del no soñado vínculo
que entre locura y grávido silencio se creó.

Puede que tú ignoraras

–Humanidad– lo que mi sér absurdo no ignoró...

Mi loco sér, mi sér absurdo,
mi yo, yo, YO:
yo, —diminuta arista clavada en el anónimo
ser del no ser:
yo, yo, —que irrumpe en férvida canción para olvidada—
—y que cantarla he siempre, y aunque cantarla -acaso- no esté
/bien...

yo, —que soy una tórrida tormenta
sobre el campo preñado de flor y fruto y miés...
Giróvago poeta cuya locura estéril
es nada, es polvo, es nada, cuando más piensa que es...

Ay! pónete cerca de mi corazón en fuga,
vénte cerca de mí...

Sólo por ver la luz en tus pupilas
es tolerable la lóbreguez del mundo sórdido.
Yo retorno de más allá, del cosmos vacuo
donde apenas se ven fantasmas intangibles,
generados por el ensueño fuliginoso.

Y estrellas hay de tan rendido encanto
que ninguna ficción vale lo que el susurro
de ese su musical y mudo soliloquio:
por los mundos que Omar-el-Jayyám transitara
todo es la pura armonía sólo...
Con mis ojos que la locura hace radiantes
yo exploré el vacío sin lindes del insomnio,
los campos infinitos donde la sed no se sacia,
las estepas sangrantes de odio,
las dunas áridas, los arenales
inhóspitos, en donde el trópico
sabe acendrar sus espejismos secos,
la húmeda fiebre de las selvas extenuantes,

la cóncava avidez de los espacios sordos
donde ni el viento es capaz de ulular sus himnos fugitivos
ni las nubes de eternizar su vuelo desidioso
ni el corazón emponzoñado
de difundir su veneno sutil,
abisal, pérfido, hondo...

Y yo he visto lucir en tu frente
la alegría.
Yo he mirado fulgir en tus claros,
brunos ojos, el claro amor.
En tus labios el sol se me brinda,
se me brinda la luz, los aromas
y el fuego:
labios no imaginados, no soñados, encinta
del eximio deleite,
plenos
de la delicia...

Sólo con ver la luz en tus absortos
ojos brunos, la sórdida aridez del mundo se atenúa...
Con besar tus ojeras y con besar tus labios
y tu cuello...
Con ceñirme en tus brazos y en tus muslos,
sombra de antaño, noche de antaño, –hogaño es lumbre
/única..

Ay! pónete cerca de mi corazón en fuga,
vénte cerca de mí...
Brava –así como la valkiria belicosa–
y enamorada y dulce, como una vez te conocí...

Julio 3 de 1934

En *Farrago* ver **CANCION NOCTURNA** (Solo por ver la luz en tus pupilas)